

BIBLIOTECA

SOBRE LAS EXPOSICIONES DEL ROMANICO EN BARCELONA Y COMPOSTELA

Goya, revista de Arte. Número extraordinario dedicado a las exposiciones de Arte románico en Barcelona y Santiago de Compostela, organizadas bajo el patrocinio del Consejo de Europa. Madrid (Fundación Lázaro Galdiano).

La Revista *Goya* ha dedicado recientemente un número monográfico extraordinario al Arte Románico (núms. 43 a 45. Jul-Dic. 1961). La importancia que tal conjunto de valiosos trabajos tiene para todos los estudiosos e investigadores hace que acometamos la tarea de dar a conocer, con todas las limitaciones que la escueta reseña ofrece, el contenido de dicho número.

En primer lugar hemos creído oportuno agrupar los trabajos según el clásico esquema de las artes figurativas, y aún dentro de ellas comenzar por el Románico europeo para terminar con el español.

René Crozet en "Diversidad y universalidad en el Arte Románico" intenta sistematizar tal diversidad, pues asegura que sobre la multiplicidad de las formas románicas hay unos elementos comunes que las unen: pasado romano, universo pagano, etc. Hace hincapié en que la mayor unidad se encuentra en las iglesias que poseen un cuerpo-pórtico situado entre las dos torres.

En Italia, afirma *Mario Salmi* ("El Románico en Italia"), confluyen dos grandes tradiciones arquitectónicas: paleocristiana y lombarda. A ellas se añade la árabe, llegada de España y Sicilia. Aporta un nutrido ejemplario de la arquitectura románica italiana para demostrarlo. Tras un breve esquema de la pintura pasa a estudiar la escultura, en la que halla dos corrientes: la paduana y la peninsular. Dentro de la escultura es capital la labor de Antélami, cuyas obras y estela artística estudia. La gran aportación italiana al Románico europeo, dice, es la decoración "cosmatesca".

"El arte nórdico en tiempo de los vikingos" es el título del trabajo de *Wilhem Holmqvist*, en el cual, tras una labor de apretada síntesis sobre las épocas de florecimiento, semejanzas con otros estilos e influencias recibidas, se valora la importancia de dicho arte como introducción al Románico.

Harold G. Leask en el "Románico irlandés" nos ofrece un estudio de las corrientes normandas y celtas que pueden rastrearse en dicho estilo, visibles patentemente en la arquitectura, que analiza minuciosamente en especial la portada occidental de la Catedral de Clonfert, la obra más importante, a su juicio, del arte irlandés de la época románica.

Como testimonio del peso decisivo que dentro de la geografía del Románico francés alcanza el Languedoc, *Paul Guinard* en "El descubrimiento del Languedoc románico y los artistas románticos" hace historia de la colección "Voyages pittoresques", en la que cuatro volúmenes se dedican al Languedoc, interviniendo cerca de veinte dibujantes románticos, el más destacado Chapuy, cuyo esfuerzo sirvió para restituir al arte francés una de sus provincias esenciales.

Reynaldo dos Santos examina en "Lo románico en Portugal" las afinidades que éste tiene con su homónimo español, particularmente con el gallego, hallando que la constante románica aparece en todo el arte portugués, inclusive en el manuelino y el barroco.

Atestigua *Edgar Lehmann* como resultado de su análisis de la "Arquitectura románica en Alemania" que ésta se halla sacudida por tres momentos de tensión, destacando la labor de los Otones, de los reformadores benedictinos y de los Stauffen, caracterizándose el siglo de estos últimos por el enriquecimiento de las soluciones formales y estilísticas del Románico tardío.

Sobre la base de que todo arte es, con mayor o menor intensidad, metamorfosis, puntualiza *Francisco García Romo* ("Metamorfosis en la escultura románica") que el Románico no constituye en eso una excepción, en apoyo de lo cual da a conocer los principales procedimientos de metamorfosis y los lugares más representativos de ello: Jaca, Sainte Foy de Conques, etc., en donde el fenómeno se da con mayor pureza. Ello le lleva a sacar la conclusión de que la escultura románica tiene una fuerte predilección, además de por lo figurativo, por lo abstracto.

"El claustro y el pórtico de Moissac" son estudiados con toda profundidad por *Georges Gaillard*, delimitando las influencias recibidas (mozárabes, marfiles de San Isidoro de León y Apocalipsis), fijando la fecha de construcción y extrayendo de tal obra maestra los principios de la escultura románica.

Luis Vázquez de Parga en "La escultura románica emiliana. De Wiligelmus a Antèlami" nos muestra un panorama completo de la labor de ambos escultores en Módena, Parma, etc., así como su influencia y estela artística.

Estudio muy sugestivo es el que *Victor H. Elbern* hace de la "Orfebrería en la Edad Media románica", pues no sólo reseña los principales focos de orfebrería altomedieval, sino que justifica el auge de dicho arte por el carácter que la orfebrería tuvo de intento de representar plásticamente la relación que existe entre el cosmos sacrocristiano y la totalidad. Otra faceta interesante es la del significado del oro en la Edad Media, como posibilidad de acercamiento a Dios.

Luis Grodecki ofrece exhaustivamente la visión de los escasos restos existentes de vidrieras románicas, cuya huella estilística perdura en el gótico, delimitando las dos direcciones por las que discurrió tal actividad artística: las composiciones amplias y las pequeñas, servidas ambas por una gran técnica.

El grupo de trabajos referentes al Románico español lo abrimos con el titulado "Arte español de transición al Gótico", de *J. J. Martín González*. En él se niega la existencia a un supuesto románico de transición, pues lo que se da es una coexistencia de románico y gótico. Sólo puede considerarse como auténticamente transicional el arte cisterciense. Después de destacar la importancia decisiva del maestro Mateo, demuestra que la fusión románico-gótica se realizó íntimamente en escultura y pintura.

Las "Estructuras arquitectónicas del Románico en España" quedan claramente definidas y sistematizadas por *José Manuel Pita Andrade*, quien halla tres tipos fundamentales de estructuras, y dentro de cada una, diversas distinciones. En primer lugar, las occidentales, en donde examina la trayectoria de las iglesias asturianas a las cistercienses; después las orientales, en las que incluye los templos catalanes hasta los del Camino de Santiago y, finalmente, las que llama "estructuras de peregrinación", abarcando de la Catedral de Santiago a las protogóticas.

La importancia de la "Arquitectura y escultura románica en Cataluña y Rosellón", ya puesta de manifiesto en los trabajos de Puig y Cadafalch, es actualizada por *Marcel Durliat*, quien, después de analizar el llamado "primer arte románico", estudia su difusión, así como la cronología de los claustros catalanes. Llama la atención sobre la originalidad de la escultura rosellonesa y de la perduración de las formas románicas en los lugares citados, hasta bien afianzado el estilo gótico en nuestra Península.

Antonio Bonet Correa enfoca en "Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y el arte románico" el problema bajo un nuevo punto de vista: el de que el internacionalismo del Románico no fue producto de las peregrinaciones, sino que éstas sirvieron de vía de enlace y transporte del espíritu religioso y las formas artísticas intercambiadas a través del tipo de iglesia de peregrinación, surgida de idénticas necesidades, y de las relaciones entre núcleos artísticos alejados.

El riquísimo "Románico en Segovia" es estudiado conjunta y detalladamente por el *Marqués de Lozoya*, quien halla como nota tipificadora del románico segoviano el pórtico de arquerías sobre columnas sencillas o pareadas. Analiza las influencias morisca y aragonesa sobre dicho arte, estudiando el progreso real experimentado en la escultura y la espléndida decoración pictórica que prestigia dicho estilo.

Juan Antonio Gaya Nuño pasa revista a los "Tímpanos románicos españoles" desde el primero, en la portada occidental de la Catedral de Jaca, realizado en 1060, hasta el del Pórtico de la Gloria. Hace notar la variedad de temas en nuestros tímpanos, así como su sentido de la cohesión, que, asegura, se va perdiendo poco a poco hasta desaparecer totalmente en el pórtico compostelano.

"Las huellas de Fruchel en Palencia y los capiteles de Aguilar de Campoo" es el trabajo de *Miguel Ángel García Guinea*, en el que demuestra la prolongación del arte de dicho maestro, cuyo eco llega hasta la localidad citada, donde labró los capiteles de la Abadía. Deslinda la labor del maestro de la de sus discípulos, cuatro en total, que aun dentro de la servidumbre estilística hallan acentos muy personales.

Magistral el estudio de *Camón Aznar* sobre "La pintura románica española". Divide a ésta en sus tres manifestaciones de: pinturas murales, frontales y miniaturas. Las primeras halla que se justifican por el realismo de San Anselmo, delimitando su origen estilístico, que toma como punto de partida el mosaico bizantino y las pinturas de los códices. Distingue tres estratos en el tiempo: siglo XI y primera y segunda mitad del XII. Después de mencionar las escuelas y los grupos románicos, examina detalladamente los frescos catalanes y castellanos.

Igual pormenorizado análisis hace de los frontales y la miniatura, distinguiendo al siglo XII por haber conseguido la autonomía hispánica en la miniatura.

La gran riqueza de "Las artes industriales españolas de la época románica" es puesta de manifiesto por *Jesús Hernández Perera*, quien observa cómo la flo-



ración de relicarios fue un factor decisivo en el desarrollo de las artes románicas del marfil y del metal. Obras en cada una de las ramas de lo decorativo existen en España en gran abundancia, y en este trabajo se estudian con todo detalle, así como los influjos que han ido recibiendo.

Finalmente, *J. Ainaud de Lasarte* y *Manuel Chamoso Lamas* dan cuenta de las exposiciones de Arte Románico en Barcelona y Santiago, respectivamente, celebradas bajo los auspicios del Consejo de Europa.

Si importante, repetimos, es el conjunto de trabajos sobre el Románico reunidos en esta ocasión en *Goya*, no le va a la zaga el alarde de material gráfico acumulado, junto a la espléndida presentación de la Revista, a que ya nos tiene acostumbrados.

SALVADOR ALDANA FERNÁNDEZ

MURO OREJÓN, Antonio: *Apuntes para la historia de la Academia de Bellas Artes de Sevilla*. Prólogo del Excmo. señor don José Hernández Díaz, presidente de la Real Academia. Sevilla. Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. 1961. Imprenta provincial. 320 páginas. 4.º.

Sin duda el equipo investigador sevillano de la historia del arte, comprensivo ya de varias generaciones, es uno de los más capacitados, laboriosos y eficientes de nuestra patria. Impulsado, años ha, por el benemérito doctor Murillo ha cubierto un frente amplísimo de la problemática historicoartística española, especialmente de la andaluza, manejando con acierto, a la vez, documentos y gráficos, sin olvidar, ni mucho menos, la importante tarea equivalente a la que en los estudios arqueológicos se llama de "trabajos de campo", es decir, ante los monumentos mismos, ya no en la paz del laboratorio, sino ante la palpable realidad de piezas, restos, edificios, cuadros, etc.

Mas, esta vez, la investigación que se nos brinda es casi exclusivamente documental sin otro contacto con la realidad plástica misma que algunas comprobaciones o constataciones, con obras mencionadas.

Huelga decir que el estudio está realizado con ejemplares seriedad y fundamentación, obteniendo resultados históricos de positivo interés.

A conseguirlo ha contribuido, con la competencia del autor, ese ambiente de colaboración entre los elementos universitarios y los estrictamente académicos a que el ilustre prologuista hace referencia. La actual Academia de Sevilla es buen ejemplo de actividad constante y diversa, proyectada tanto hacia el arte histórico como el actual cuyas exposiciones promueve periódicamente.

Y permítasenos que encarezcamos la admiración y el interés que despierta en nosotros este estudio, tan afín en su tema y en sus fuentes, al que, modestamente, hicimos y publicamos hace ya casi cuatro lustros sobre la Academia valentina, hermana de la de Santa Isabel.

En este campo, cualquier aportación, máxime de la calidad que tiene la que glosamos, debe ser especialmente celebrada, sobre todo, desde las columnas de una revista estrictamente académica en su fundación —no academista, en lo que suponga prejuicio o preferencia estética— cual es ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO.

F. M. G.

BALIL, Alberto: "Las murallas romanas de Barcelona." Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1961. 135 págs. con 75 ilustraciones.

De ejemplar puede calificarse esta monografía de tanto interés arqueológico como historicoartístico e incluso urbanológico, dedicada al importante conjunto monumental de las murallas romanas barcelonesas, con tanto cuidado reprimadas últimamente, en contraste con anteriores demoliciones y afeamientos sólo en parte subsanables y subsanados. Absorbidas por el crecimiento orgánico y vital de la gran urbe, embebidas en su caserío, sirviendo

de soporte, muro, techo y no digamos basamento, pues también lo han sido desde el medioevo, las murallas romanas de la primitiva ciudad que luego sería condal han servido de todo, y son por fortuna, aún en buena parte, reconocibles y estudiables.

Alberto Balil —a cuyo estudio quisiéramos poder dedicar mucho más espacio— ha construido un trabajo concienzudo y cariñoso del sugestivo tema, con los textos a la vista, las antiguas láminas, los planos, las viejas o nuevas fotos, es decir, con todo el material disponible, no sólo del recinto de la antigua "Barcino", sino, comparativamente, con el de otros muchos de diversas poblaciones fortificadas por Roma.

Buen ejemplo, en su restauración y en su estudio, es éste de las murallas de Barcelona para Valencia misma, cuyo recinto medieval, al menos en parte, era y es, bien que mermado muy de reciente, desoyendo lamentos y avisos, salvable en parte de relativa importancia.

Por lo que, en concreto, al estudio que comentamos concierne, debe señalarse cómo está al día, hasta recoger, en Apéndice, la más reciente bibliografía específica.

Copiosamente ilustrado, con profusión nunca reiterativa, y escrito en clara y limpia prosa, justifica los elogios del doctor García Bellido en su prólogo, cuando dice que está "hecho con pasión y... serenidad, con esa pasión dictada por el amor de las cosas, a veces tan fuerte como el amor de los hombres", y que acredita la capacidad para empresas de esta índole y aún de mayor importancia, del actual secretario del Instituto Español de Arqueología del "Consejo", el profesor Alberto Balil.

G.

O'CALLAGHAN, S. J., José: "Las tres categorías estéticas de la cultura clásica. Premio "Menéndez Pelayo, 1958". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1960. 288 págs. 4.º.

La Armonía, la Claridad y la Grandeza, trilogía inicial de la estética histórica clásica, que casi podría identificarse con la griega, dado el papel subalterno, en este orden, de lo romano, hallan, aquí, en este lúcido estudio del P. O'Callaghan, hoy profesor universitario en Milán, sistemático y completo desarrollo que viene a ser casi una síntesis total de la estética clásica. Aspecto tan poco difundido de la cultura antigua, como tan básico para el completo conocimiento de la misma es el sistema de las categorías estéticas, quizás el capítulo más trascendente y "práctico" de toda aquella filosofía calológica, luego tan reiteradamente desarrollado y recorrido, para ampliar su número o para restringirlo otras veces; para definir unas u otras y aún para llegar hasta el estudio reciente, de hace no muchos años, sobre la Elegancia del maestro d'Ors.

La riqueza de textos aducidos —que un completo aparato de índices vuelve más útil— y lo completo de la referencia bibliográfica aumentan el interés del libro, aportación valiosa al campo, no demasiado frondoso, pese a la floración reciente de monografías y al estímulo que supuso la aparición de "Revista de Ideas Estéticas", de nuestra bibliografía de esta especialidad.

F. G.

AZCÁRATE, José María de: "Historia del Arte en cuadros esquemáticos. 5.ª edición. E. P. S. A. Madrid, 1961. 100 págs. 4.º mayor.

Cuando hacia 1949 sorprendió agradablemente la primera edición de esta obra, luego, en las sucesivas, ampliamente mejorada, pero siempre con un enfoque auténticamente científico y didáctico, podía augurarse a la misma un porvenir brillante y, lo que importa más en este terreno de la bibliografía docente, una utilidad práctica inmensa. Estudiantes, opositores, profesores inclusive para el rápido repaso o confronte fácil de noticias, encontraron en ella el auxiliar cómodo y seguro, para tener a la mano la historia del arte —resumida a un tiempo que copiosa en noticias— que todos deseaban.

La adición de índices alfabéticos de artistas y la selecta y atinada nota de bibliografía, así como otras correcciones y la interpolación o desglose de algún "cuadro", a lo largo de las sucesivas ediciones, no hicieron sino aumentar el valor inicial, innegable, del libro.

Por lo que concierne a nuestro arte vernáculo hay que significar el atento cuidado y la acertada valoración —dificiles quizás en obra de tan amplísimo campo, como el de todo el arte del Universo— con que son tratados nuestros temas artísticos valencianos fundamentales, desde la impar pintura prehistórica levantina a Sorolla, pasando por nuestros “primitivo” y renacentistas, más o menos “leonardescos”, y los barrocos, “tenebrosi” o no, y por el talento escrupuloso de don Vicente López, sin dejar de ocuparse del papel de nuestro gótico o nuestro barroco, tan decisivos en el conjunto hispánico.

La obra alcanza con esta edición los 17.000 ejemplares, caso insólito en nuestras ediciones históricoartísticas.

F. M.^a G.

SUBÍAS GALTER, Juan: *Historia de la Pintura hispánica. De la Prehistoria a Goya*. Ediciones A. E. D. O. S. Barcelona, 1961. 272 págs. y numerosas ilustraciones sin numerar, algunas como las cubiertas en color. 4.^o mayor.

Una larga práctica docente en centros de formación profesional artística y artesana, así como de ejercicio de la crítica y la publicación reiterada de estudios sobre temas de arte, abonan la personalidad del profesor Subías, autor de este libro, último de su numerosa lista de títulos.

Y a fe que no es tarea fácil intentar una nueva historia de la pintura española, después de la importante y no escasa bibliografía existente, sobre todo desde algunas décadas a esta parte, tanto dentro de nuestras fronteras como en los países cuyos hispanistas abordan el tema pictórico.

La especial experiencia de Subías al frente de grupos de artistas jóvenes en clase, o por esas tierras de la patria en viajes escolares, le ha permitido imprimir un especial giro a su labor: el de la valoración plástica y visiva, ante todo, de influjos estilísticos desprendidos ante la reiterada contemplación de la obra, del monumento, en su ambiente si es posible, y captando la vivencia creadora del mismo.

Como, además, Subías Guanter se sirve de un estilo literario muy propio, directo e incisivo, la lectura es fácil y sugerente.

Desde Valencia hemos de registrar la importancia que se reconoce en el libro a nuestra gran pintura barroca, destacada incluso en la reproducción de obras o sus pormenores.

Si a eso se uniese un mayor detalle y autonomía en la consideración de nuestra pintura “primitiva”, el libro, de suyo valioso, acrecería aún más su importancia para el estudio del arte de nuestra región, puerta siempre del italianismo en España y cuna de las más de las innovaciones estéticas en la misma.

Debe destacarse, junto al mérito del texto, lo cuidado de la impresión y las fotografías

G.

IGUAL ÚBEDA, Antonio: *La España de los Reyes Católicos*. Barcelona. Colección Estudio (Seix). 98 páginas. Octavo.

Una como especial intuición crítica ha llevado y lleva al pueblo sano español, desde el mismo tiempo en que ibanse produciendo los acontecimientos del reinado de los Reyes Católicos, a considerar éstos y su trascendente etapa histórica como la cumbre de la fortuna e inspiración nacionales, si no aún de la grandeza material, que había de producirse luego, sobre todo bajo el César y el Rey Prudente, y por cierto, en virtud del desarrollo de no pocas de las premisas sentadas por Don Fernando y Doña Isabel.

Siendo efectivamente así, no es difícil encontrar en los mismos cronistas contemporáneos de aquellos príncipes —un Bernáldez, un Pérez del Pulgar— juicios que extrañarían, por lo tempranos, de no ser que la evidencia de los sucesos y su importancia bien previsible —el “Tanto monta”, Granada, América, Italia, etc.— suplían la, en otros casos indispensable, perspectiva histórica.

Con el interés —inmarcesible— del tema, pero desde un ángulo más moderno —sólo quizás, a veces, demasiado positivista— y un laudable designio de difusión cultural, bien servido por su ágil estilo literario de siempre, Antonio Igual Úbeda ha escrito este pequeño y grato volumen

que incorpora a la selecta y grata Colección de que forma parte uno de los aspectos más brillantes y decisivos de la historia patria y universal.

Especialmente versado en los estudios histórico-artísticos, el autor, que sabe dar interés casi novelesco a no pocos pasajes de su obra, destaca sobre todo la visión de las artes plásticas en el reinado impar, constelado de arquitectos, pintores e imagineros insignes, españoles unos, extranjeros otros, pronto hispanizados totalmente, atraídos por el ambiente de cultura y mecenazgo de la Corte y estimulados por la reina que no encontró obstáculo insuperable en la agitación de su reinado para satisfacer sus gustos de humanista, constructora de nobles fábricas y adquirente de buena pintura, sino, más bien, casi estímulo para ello, y, desde luego, con la ayuda eficaz de la hábil política de nuestro Don Fernando, por ella compartida entusiastamente.

G.

Libro de los exenplos, por A. B. C. Edición crítica por JOHN ESTEN KELLER. Vocabulario etimológico de L. Jennings Zahn. Madrid. Clásicos Hispánicos. C. S. de I. C. 1961. 446 páginas. Cuarto mayor.

Esta serie de cuentos moralizados medievales, destacadísima en la literatura medieval de su género, reúne casi medio millar de *exenplos*, temas o asuntos, sacados de fuentes clásicas, orientales y folklóricas. Breves narraciones, llenas de sabor popular y de pintoresquismo, que nos traen a la memoria, de modo lógico e inevitable, el repertorio sugerente de nuestros cuadros ingenuos, "exvotos", etc. Igualmente populares, pero carentes de toda perfección formal, a diferencia de estos "exenplos", que están vertidos, pese a todo, en una prosa fácil y bien formada.

Precisamente, algunas exposiciones artísticas, recientes unas, de hace pocos años otras, han actualizado el interés de nuestros "naïfs", buscados con afán, a veces dictado por la codicia, en el mundillo de los coleccionistas y marchantes.

Como la edición de este rico centón popular, ha sido preparada con rigor científico por J. Esten Keller y L. Jennings Zahn,

el valor del mismo se acrece considerable y resulta imprescindible para el conocimiento de la entraña histórica —creencias, costumbres, lenguaje— del final de la Edad Media, ese "otoño" tan denso y saturado culturalmente como en lo material todas las estaciones anuales del mismo signo. Moralejas, milagros, proverbios, todo ese patrimonio de la experiencia popular, nutre con abundancia la serie de casos, a cuál más "ejemplar" y rico de color humano, casi constantemente referida al papel operante de lo sobrenatural.

El vocabulario etimológico documentado es apéndice valiosísimo de la singular edición.

FUCILLA, Joseph G.: *Estudio sobre el petrarquismo en España*. Madrid, C. S. de I. C. 1960. 340 páginas. Cuarto mayor.

Paralelamente a la favorable invasión de los "primitivos" italianos, florentinos y, sobre todo, sieneses, en nuestra pintura del xiv y xv, un aura renovadora, hija legítima del "dolce stil nuovo", influye en los temas, la ideología y los procedimientos estilísticos de la literatura española, tanto en Cataluña como en Castilla, en los poetas de la primera generación petrarquista —la de Boscán— y en la de los de la segunda —la de Cetina, Montemayor y Gil Polo.

A aclarar conceptos, precisar influencias y determinar matices importantes, viene ahora el estudio del profesor Fucilla, de Chicago, realmente decisivo sobre esta hora de nuestras letras, tan rica en matices como en posibilidades para una crítica sutil.

Como los ejemplos poéticos son tan numerosos y completos, resulta casi una antología comentada, lo que se hace, además, con tanto tino, que todo parece como escrito a la misma vez y con espíritu semejante.

Desde la tierra de Ausiàs March y a pocas fechas de su centenario, cabe saludar con júbilo esta publicación magistral, que una bibliografía muy completa y un índice de versos iniciales de las imitaciones petrarquinas hispánicas, hace sumamente valiosa y de provecho.

G.